

IV Sección: El exilio, las mujeres y los discursos

## EDUCACIÓN E IDEOLOGÍA: CONSTRUCCIÓN DE GÉNEROS EN LA SOCIEDAD BRASILEÑA

Bernal Guillén Contreras

bguillentr dof@yahoo.es

Recibido: 20 de setiembre de 2013

Aceptado: 10 de octubre de 2013

### Resumen

En el siglo XIX las mujeres en Brasil carecían totalmente del acceso a la alfabetización. En este contexto tres escritoras: Nisia Floresta, Julia Lopes de Almeida y Maria Amalia Vaz de Carvalho se dan a la tarea de plantear en sus escritos, nuevos rumbos en torno de la educación de la mujer. Pese a todos sus esfuerzos y su incursión en distintos géneros literarios y su posición social de privilegio, la ideología patriarcal permea sus textos transformándolos en instrumentos didácticos para el establecimiento de la identidad de género y la definición de los papeles de ambos sexos en el seno de la sociedad patriarcal.

### Palabras clave

Educación – escritoras – ideología – mujer – género - Brasil



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

## Education and ideology: construction of genres in Brazilian society

### Abstract

In the nineteenth century women in Brazil almost completely lacked access to literacy. In the context of three writers: Nisia Floresta, Julia Lopes de Almeida y Maria Amalia Vaz de Carvalho are given the task of establishing new writing about the education of women. Despite all of their efforts and their incursión into different literacy genders and social position of privilege, the patriarchal ideology permeates its texts transforming them into didactic instruments for the stabliment of gender identity and the definition of genders roles within the patriachal society.

### Key Words

Education - Writers – Ideology – Woman – Gender - Brazil

Cuando observamos el empeño de las mujeres en la conquista de sus derechos más elementales como poder asistir a la escuela o ser consideradas personas inteligentes., verificamos un tortuoso camino para lograr su objetivo. Es posible vislumbrar, si examinamos las huellas, que parte de ese trayecto, fue trazado por algunas escritoras en sus textos. Entre las que participaron de ese debate debemos nombrar a Ana Eurídice Eufrosina de Barandas (1806- ?), Ana Aurora do Amaral Lisboa (1860-1951), Luciana de Abreu (1847-1880), Delminda Silveira (1854-1932), Júlia Lopes de Almeida(1862-1934), entre muchas más.

Todas ellas tuvieron una importante participación en las letras brasileñas y también eran conscientes de que pertenecían a un grupo muy reducido de mujeres letradas, que conocieron el valor de la educación y de las mujeres de su tiempo. Para esta reflexión hemos escogido a tres de ellas: Nisia Floresta (1810-1885), Júlia Lopes de Almeida (1862-1934) y Maria Amália Vaz de Carvalho (1847-1921), por ser las más representativas del trabajo que realizaron las escritoras en ese momento, en pro de su género.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

Nisia Floresta, fue la autora de importantes escritos acerca de la mujer, fue profesora y directora del Colegio Augusto, una institución que avanzó considerablemente en la educación femenina de la época, incluyendo la enseñanza del latín, francés, italiano e inglés, geografía e historia, además agrega la práctica de la educación física en el currículo de estudio. En prácticamente todos sus libros se encuentra el firme propósito de formar conciencias y de alterar la práctica social de la época con su pensamiento expresado acerca de las relaciones entre hombres y mujeres. El tema de la educación está presente en todos sus discursos, novelas, ensayos y textos de trabajo; a veces con un tono vehemente y panfletario como en **Opúsculo Humanitario** (1853) y **La mujer** (1857), en los que detrás de las propuestas de educación femenina de la autora, hay una crítica contundente al gobierno y a su comportamiento mundano, o como en **Consejos a mi hija** (1842), **Discurso a las educandas del Colegio Augusto** (1847), que explora con tono afectuoso y persuasivo de “madre” o profesora celosa, el consejo certero para que tomen conciencia de su ser como mujer. Desde su primer libro aparecen evidencias claras de los pasos que está autora daría en este campo.

La segunda, Julia Lopes de Almeida, también abrazó la causa de la educación, sobre todo a través de sus textos tales como: **Libro de las novias** (1891), **Ellos y Ellas** (1910) y **Jornadas de mi país** (1920), entre otros. Esta autora se dedicó totalmente a la literatura y merece ser considerada una de las más prolíficas e interesantes románticas de su tiempo. Colaboró en diversos periódicos de Río de Janeiro y San Pablo, manteniendo por más de veinte años una columna en El País, en donde sus temas más tratados fueron: la educación, los derechos y los deberes de las mujeres.

En tanto que María Amália Vaz de Carvalho fue poeta, novelista y ensayista. Publicó en Portugal y en Brasil, sus libros repercutían vivamente entre las brasileñas, influenciando sus ideas y sus escritos. Entre sus libros se destacan



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

**Mujeres y Niños – Notas sobre educación (1887), Cartas a Luisa – Moral, educación y costumbres (1886), Cosas de ahora (1913), Cartas a una novia (1895), Cuentos para nuestros hijos (1886).** Existe un tono militante que sobrepasa algunos de sus textos aquí citados y que justifican el pleno sentimiento que dominaba a la mayoría de las escritoras que, se consideraban portadoras de la verdad y del deber de contribuir al esclarecimiento de las mentes de sus contemporáneas y a la mejoría de las condiciones de vida de las mujeres.

A pesar de que varias décadas separan a estas autoras, es interesante observar como ellas convergen en varios puntos. Nombro algunos a manera de ejemplo: en la educación de las jóvenes debían de preocuparse por la formación de su carácter y la corrección de los “malos” instintos, las ideas de obediencia y sumisión debían ser transmitidas a través de las enseñanzas de la moral, y todas concordaban que era preciso, educarlas porque ellas educarían a los hombres del mañana, cuanto más bien formadas estuvieran las mujeres, desde el punto de vista moral y religioso, mejor garantizarían el buen carácter de sus hijos.

Para situar mejor a las autoras en el contexto socio-político y cultural brasileño de la época y justificar sus proyectos de educación, es necesario acudir a algunos datos de las prioridades entonces establecidas.

Durante el periodo colonial, es bien sabido, no había prácticamente, escuelas en el país. Apenas algunos pocos conventos y seminarios que se preocupaban por dar instrucción a quienes lo desearan. A algunos hombres se les enseñaba a leer, a contar, para las mujeres bastaba con enseñarles trabajos manuales. El androcentrismo de la familia patriarcal se encargaba de excluir de todo privilegio a las mujeres y reservaba para los varones los beneficios que la cultura letrada pudiese traer. En los internados, las jóvenes aprendían el delicado arte de ser mujer: un poco de música, de danza, bordados, oraciones, francés, todo en



función de agradar a su padre y a su futuro esposo. Aprendía a ser tímida y a mostrar su timidez ante los extraños.

El estereotipo femenino contiene un rígido patrón de comportamiento y de presentación que era preciso observar. Pero la vida en la corte era otra cosa, las educadoras portuguesas, inglesas y francesas llegaban para cuidar y educar a las jóvenes de ese estrato social.

En el siglo XIX se destacan algunas transformaciones en los órdenes político, social y económico y por algunas décadas el país enfrenta movimientos revolucionarios que llevan a la independencia y luego a la conformación de la república. Las ideas filosóficas, políticas y de educación francesa del siglo XVIII se toman como modelo de orientación para las personas que dirigen al país, a partir de la creencia de que vivían el auge de la civilización, más la propagación de las ideas liberales de que la educación y la instrucción debían ser extendidos a toda la sociedad, así el acceso a la escuela vencía los obstáculos y se consolidaba como una realidad.

Hombres y mujeres preclaros no aceptarían ya más que, la mitad de la población permaneciera en un estado de inferioridad, mientras que la otra mitad tenía todos los privilegios. Se reunían en torno de la idea de que la sociedad no evolucionaría si no se cuidaba también de la educación femenina y si no se habilitaba a la mujer para participar junto con el hombre en los progresos de la técnica y las ciencias.

Existe una estrecha relación entre el cuidado de la educación femenina y el progreso de una nación, esta es una tesis que domina buena parte de los escritos en Europa y en Brasil, inclusive en el **Opúsculo humanitario** de Floresta, que por la misma época en que fue publicado, otras voces también se manifestaron en la misma dirección como **O Jornal das Senhoras** (1852), que sorprendía a los lectores por anunciar que pretendía “el mejoramiento social y la emancipación moral de la mujer”. **Zaira Americana** en un texto con un título muy largo, trata la



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

cuestión de la educación y quiere demostrar a las lectoras las ventajas que la educación da a las mujeres para trazar la vida de la sociedad. Mientras en el libro **Educación de las mujeres** (1852), considerado un clásico en el tema, su autor afirma que “las mujeres tenían un espíritu más débil y curioso que los hombres, que no deben nunca gobernar el Estado, ni hacer la guerra o entrar en los misterios de las cosas sagradas”.

Algunos periódicos también participan del debate defendiendo el derecho de la mujer a ser instruida.

Si consideramos los números oficiales del Estado brasileño en cuanto a la instrucción primaria y secundaria de las provincias del Imperio del Municipio de Corte de 1852, tenemos clara evidencia del tema de la educación en dicha época, pues de 55.000 alumnos de escuelas públicas, apenas 8.843 eran alumnas. Once años después, en 1866, la situación en Río de Janeiro era otra, de 1.860 estudiantes, 1.530 eran alumnas en las escuelas públicas y de 2.111 estudiantes, 2.056 eran alumnas en las escuelas particulares. Esa sorprendente igualdad numérica comprueba que cuando la instrucción y la educación pasó a ser parte de las aspiraciones de los dirigentes superiores de las poblaciones urbanas, las familias sí se preocuparon porque las niñas y las jóvenes se educaran; para 1872 hay informes de que el 29% de la población femenina estaba alfabetizada y para 1890 la proporción sube al 43%.

Cuando comenzó la proliferación de colegios particulares en el país, eran dirigidos en su mayoría por extranjeros y una de las exigencias de la Iglesia Católica era que solamente “profesoras” podían enseñar a sus alumnas, como forma de preservar los principios morales, lo cual terminó por crear una oportunidad de trabajo para las mujeres y al mismo tiempo una nueva forma de explotación. Como las profesoras no eran tituladas, enseñaban lo poco que sabían y desconocían



cualquier metodología, su remuneración desde el inicio fue establecida como inferior a la de los colegas varones, a pesar de ejercer la misma función.

Las Escuelas Normales de: Niteröi en 1835, De Minas Gerais en 1840, de Bahía en 1841 y Sao Paulo en 1846, impartían lecciones sólo a los hombres y hasta 1870 iniciaron la aceptación de mujeres. En 1880 la Escuela Normal de Corte (Colegio Pedro II) abre las puertas a los cursos profesionales para ambos sexos, con la salvedad en el caso de las mujeres, de que debían incluir en su currículo el bordado en tela blanca con matices de colores pastel y flores, lo que se convertirá en su forma de vestir.

Bajo estas circunstancias es comprensible que la bandera de la educación fuese fuertemente abrazada por aquellas mujeres que superaban los estereotipos y se destacaban, de distintas maneras, en la sociedad de su tiempo. Solidariamente estas mujeres querían extender los beneficios de la instrucción a sus compañeras “no tituladas” y así rescatarlas de una vida plana y sin perspectivas.

La necesidad de dar dignidad a la vida de las mujeres se impone de tal manera en la sociedad brasileña, que a partir de mediados del siglo XIX, innumerables hombres, filósofos, trabajadores, políticos y médicos, se integran al proyecto femenino, sumando sus voces a las de las mujeres.

Sin embargo, es preciso decir, que al mismo tiempo, muchos hombres surgieron como legítimos ideólogos del patriarcalismo: unos, se apropian de las palabras levantadas por las escritoras y las trabajadoras; otros se toman la libertad de determinar los intereses de las mujeres en cuanto a derechos y deberes.

Se redimensiona el papel de la mujer en la figura sobrevalorada de la “madre ≈ esposa”. A simple vista esto aumentaba el poder de la mujer junto a la familia en cuanto que hacía parecer que la figura paterna disminuía. Pero en el fondo, el padre era el proveedor, era quien poseía la última palabra y ella, la esposa, pasa a



tomar su papel como “reina del hogar”, ella seguía siendo la cabeza, él el jefe y el juez.

Fueron muchos los formuladores universales de esas concepciones falocéntricas, cuyos discursos fueron exhaustivamente divulgados, entre ellos Rousseau con sus escritos de los años 1759 y 1762, en *Émile* y la novela *Héloïse*, considerados los definidores del papel “natural” de la mujer: “ser buena madre, servir y agradar al hombre”.

Estos preceptos contribuirían enormemente en la justificación de los nuevos conceptos, pues de la aplicación de estas reglas dependerá la primera etapa de la educación del hombre, sus costumbres, placeres, pasiones y su felicidad, en manos de las mujeres, sus madres.

A claras luces, observamos entonces, que estos conceptos reforzaron los cánones patriarcales para las mujeres.

Otro de los ideólogos que tuvo gran aceptación, tanto de hombres como de mujeres, fue Jules Michelet con su libro *La femme* (1859), quien para Julia Lopes de Almeida y Maria Amalia Vaz de Carvalho era un “santo”, que tenía “el corazón más apasionado de justicia” por lo que recomiendan a todos su lectura.

En su libro Michelet se toma la libertad de aconsejar a los varones, maridos y novios, acerca de la mejor forma de tratar a las mujeres, y a las mujeres las orienta a esperar las decisiones del hombre; se apropia del habla femenina y pone en boca de las mujeres las palabras que, según él, a ellas les gustaría oír, que en primera y última instancia sería su propia inferioridad ante el hombre, proyectando una imagen de esposa dócil, frágil y dependiente que se convertirá en el tipo ideal de mujer que todos los hombres deseaban.



Las expectativas femeninas de acceso al saber serán por tanto, desvirtuadas, como resultado del proyecto patriarcal que consideraba a la mujer responsable de la familia y capaz de operar la “regeneración social”, conjuntamente contribuye también a una clara ambigüedad de pensamiento entre las intelectuales y escritoras, quienes deseaban la emancipación, pero a la vez, reforzaban su dependencia y subordinación a los cánones patriarcales.

Por un lado, la conquista de la instrucción surgió como una de las más importantes reivindicaciones femeninas, la educación representó para la mayoría, un énfasis en su función moralizadora, tanto es así que, las escritoras aceptaron el nuevo título, prestigioso e implícito, de madre=esposa como una normativa de la sociedad en sus escritos, contribuyendo de esta manera a la fijación y consolidación de otra aura en torno de las mujeres.

La nueva madre debía velar por el bienestar de su familia, la paz doméstica, la educación, la sobrevivencia de los hijos, a la vez que vigilaba los principios morales.

Las escritoras se dejan contaminar por las ideas moralistas de fondo religioso y por el discurso patriarcal dominante por lo que dejan de contribuir con la ampliación del universo femenino y la delimitación del papel de la mujer, aproximándose peligrosamente a los teóricos que deseaban combatir, en vez de proporcionar las condiciones para superar las desventajas culturalmente impuestas, pues las mujeres debían estudiar, no por satisfacción propia, ni para ser independientes, sino para mejorar su función social.

El ideal de educación para las jóvenes pasa a ser dirigida por la madre y la escuela debe atender a aquellas jovencitas huérfanas o que por otros motivos no pueden ser educadas en su casa. Las virtudes como la modestia, la simplicidad y la caridad deben ser inculcadas en el seno doméstico, con el ejemplo de la madre; los bailes, teatro y diversiones en general, deben ser vistos con reserva, ya que



pueden ser perniciosos para su formación, así como el contacto con los esclavos de cualesquiera estrato y debe siempre preferir los paseos al aire libre y el cuidado de los niños bajo la supervisión de la madre. Los deberes filiales y las virtudes se resumen en un “deber ser”: educada, simple, cariñosa, obediente con sus padres, respetuosa de las ideas y condescendiente con sus compañeras; valores perfilados en el orden moral y religioso que determinan la satisfacción en el servicio al otro, directrices que apuntan a sus deberes como futuras madres~esposas.

A partir de esta visión todas las mujeres que cumplen los preceptos a cabalidad, estarán contribuyendo con la “regeneración de la humanidad” y se convertirán en merecedoras de una gloria social sin límites.

De esta manera, las escritoras terminan alineándose a las posiciones más conservadoras entonces divulgadas por el moralismo cristiano y adosadas por la medicina higiénica, teniendo en cuenta el control del cuerpo y el espíritu. Así en la segunda mitad del siglo XIX el poder médico se confirmaba en las alianzas con los demás poderes para conformar una política de conducta física, intelectual, moral y también sexual diferenciada para los hombres y las mujeres, contribuyendo con la adaptación del cuerpo social al sistema político y económico del país.

Para la década de 1870 a 1880 otras voces femeninas se atreven a exigir derechos políticos y jurídicos para las mujeres, entre ellas se encontraban: Josefina Álvarez de Azevedo, Francisca Senhorinha da Mota Diniz y Presciliana Duarte de Almeida.

La construcción de la identidad femenina tenía que pasar necesariamente por el rescate de la función natural y su papel en la familia, escritoras como Floresta, Lopes de Almeida y Vaz de Carvalho, se plegaron a los ideólogos porque su contribución a este nuevo comportamiento significaba status y poder, además era la oportunidad de ser útil a la sociedad privilegiada por y para el hombre, era



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

convertirse en el centro de atención prestigioso, tanto de los hombres como de las mujeres.

No obstante, no podemos obviar el papel importantísimo que en la ideologización de la mujer cumple la literatura, tal como lo hemos observado en los párrafos anteriores. Ignorar el quehacer literario en estas lides sería desprestigiar el diálogo que el arte establece con su tiempo; por un lado la literatura refleja cuestiones que permean la vida social de un determinado momento, por otro interfiere en menor o mayor medida en las discusiones y la manera de considerar la fisonomía de esa misma realidad, si no llega a influenciar ampliamente los comportamientos y sensibilidades. A los lectores de los segmentos más dinámicos los induce a reflexionar y entrar en discusión, lo cual hace que lo planteado en los textos de forma implícita o explícita, tenga la posibilidad de ser legitimado en el campo social.

Las transformaciones, aunque lentas y complejas, comienzan a darse dentro de las clases sociales más altas y se expanden gradualmente al resto de la sociedad, acentuándose distintos aspectos según su contexto, lo cual visualiza los enfrentamientos y tensiones del papel de la “madre” vinculado a “reina del hogar”, “pureza”, “sumisión”, “obediencia”, de las mujeres de la sociedad brasileña del siglo XIX.

Para el historiador Roberto Amaral Lapa, la modernización y la higiene caminaron de la mano, así como la problemática por abolir prácticas y comportamientos coloniales que acompañaron toda la segunda mitad del siglo XIX, implicando a la educación y la cultura de la población, lo cual refleja el cambio en los hábitos seculares (Lapa, 1996). No es de extrañar entonces, que el **Almanaque de Campinas – Literatura y Estadísticas** de 1892 contenga en la parte literaria un texto denominado: **“Diez reglas de higiene”**, con consejos desde la ventilación de las casas, así como la necesidad de tomar un baño una vez por semana.



Reglas que también son contempladas en la obra didáctica de Julia Lopes de Almeida como **“Consejos sobre detalles cotidianos”**, que inicia con consideraciones poéticas de Michelet acerca del amor a los pájaros y termina con recomendaciones higiénicas acerca del “gallinero doméstico”.

Educación, higiene, cultura, sociedad, identidad de género, esta amalgama... de conceptos determinan los espacios públicos y privados para hombres y mujeres del siglo XIX en el desarrollo de una pretendida nueva sociedad brasileña.

### Conclusión

Como hemos observado en el análisis de los textos de estas tres autoras, a pesar de haber incursionado en diversos campos de la escritura, en el caso de Vaz de Carvalho, quien escribe textos históricos, cuentos, crónicas, artículos periodísticos, compilados por expertos como literatura didáctica por su contenido pedagógico hacia la mujer. Sin embargo, las apreciaciones de la crítica masculina de la primera mitad del siglo XX, consideró su escritura “tan perfecta como la de un hombre, lleno de experiencia, de buen sentido y fino criterio”, asunto que hacía dudar de su identidad femenina, por lo que testificaban sus cualidades morales como hija, madre, esposa, además de su ascendencia aristocrática, esto para resguardar la preconcepción en contra de las mujeres que escribían.

Esta misma situación la sufre Julia Lopes de Almeida, hija de intelectuales portugueses, afincados en Brasil. Ambas además, estaban casadas con poetas. En el caso de esta autora, ella misma afirma en una entrevista realizada en 1908, que le debe su carrera a dos hombres, su padre y su marido, aún cuando su producción literaria fue vasta en cuento, romances, teatro, crónicas y artículos periodísticos, además de participar en la Legión de la Mujer Brasileña, una de las primeras organizaciones feministas brasileñas, conformada en 1919. Su literatura



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

didáctica, de consejos a las mujeres está reunida en las crónicas: el **Libro de las novias** (1896) y el **Libro de las damas y las doncellas** (1.906).

En las compilaciones de la obra de ambas autoras observamos que en el fondo, su contenido es el mismo, la sumisión de la mujer a los cánones patriarcales, no obstante, sus estilos de escritura son distintos, Vaz de Carvalho procura el refinamiento del lenguaje poético, en tanto que Lopes de Almeida es más directa y prosaica.

Otra coincidencia es el recurso narrativo con el cual procuran disimular el discurso pedagógico, para lo cual utilizan el estilo epistolar, creando personajes que escriben cartas, lo que les permite tomar distancia del texto, convirtiéndose en simples observadoras; a veces las palabras son puestas en boca de un visitante o de un amigo, así su posición de mujer y escritora queda diluida en una posición neutral, lo cual no implica que sus discursos no sean persuasivos e ideológicos, y en función de la superación de la mujer, eso sí, conservando los valores morales de la sociedad patriarcal.

En cuanto a Nisia Floresta, es la única que se atreve a hacer críticas al gobierno y a hablar de la prostitución como problemática social, aunque luego la señale como comportamiento mundano. Sus textos son más pedagógicos y definidos en cuanto a rupturas sociales femeninas, basta con observar el contenido, planteado por su persona, del currículo de estudios del Colegio Augusto, en el que fungía como directora.

En las tres escritoras estudiadas es evidente que la fuerza de la ideología patriarcal permea sus textos, convirtiéndolos en instrumentos de la sociedad que pretenden transformar en pro de la superación femenina mediante la educación. Su camino fue difícil, a veces ambiguo, no obstante, gracias a sus luchas millones de mujeres brasileñas hoy tienen acceso a la educación escolar, media y superior en condiciones muy distintas a las que les tocó vivir en su momento.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

## Bibliografía

Almeida, Julia Lopes de. 1926. **Libro de las novias**. Cuarta edición. Río de Janeiro

Carvalho, Maria Amalia Vaz de. 1888. **Mujeres e hijos**. Río de Janeiro

Floresta, Nisia. 1889. **Opúsculo Humanitario**. Segunda edición. Sao Paulo

Lapa, José Roberto Amaral. 1996. “**Higiene y Salud Pública**”. En Los cantos y los antros. Campinas 1850 – 1900. Edusp. Sao Paulo. P. 183 -215

Miclete, Jules. 1925. **La mujer**. Monteiro Lobato, Sao Paulo

Moacyr, Primitivo. 1939. **La instrucción en la provincia de Sao Paulo**. Compañía Editora Nacional

Saffioti, Heleieth. 1979. **La mujer brasileña y sus luchas sociales y políticas**. Segunda edición. Vozes, Petrópolis

Zaira Americana muestra las ventajas que la sociedad entera obtiene de la Ilustración. **Virtudes y perfecta educación de la mujer, como madre y esposa del hombre**. 1853. Typ, Dos de diciembre de 1853. Río de Janeiro



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).